

Salmos del Arcángel Rafael

45. A través de la meditación, despierta en ti la mirada de la serenidad.

1. La serenidad es el fruto de la meditación.
2. La meditación es el camino que conduce a la sabiduría.
3. En la vida del sabio, la serenidad es el don que le permite ver lo que se esconde tras las apariencias.
4. La persona serena sabe contemplar una cosa, un ser o un acontecimiento con pureza, sin pretender moldearlo, transformarlo, darle una interpretación parcial ni orientarlo en una dirección específica. La persona serena no cultiva en su mirada la avaricia que distorsiona la visión. Es impersonal, y por eso su visión es penetrante y precisa. Cuando contempla profundamente algo, lo ve tal como es, no como le gustaría que fuera. No espera nada específico: simplemente mira. No ve solo lo visible. Percibe todas las influencias que lo rodean, los seres sutiles que lo animan, se asocian con él y conforman su vida cotidiana. Así, observa el alma y profundiza en el aspecto mágico.
5. El hombre inestable se entusiasma. Se deja llevar fácilmente, quiere avanzar con rapidez, porque el miedo lo domina y no controla su naturaleza inferior mediante el arte de la meditación, que genera serenidad.
6. La vida del hombre inestable está completamente trazada: recorre un camino que conoce o cree conocer. Para él, no hay sorpresas. Camina de lo conocido a lo conocido, inconscientemente. Si un día se le presenta un obstáculo, no lo verá y caerá.
7. La persona serena es consciente de cada paso que da en el misterio y la adoración de lo grandioso. Vive cada paso intensamente y se esfuerza por estar plenamente presente y atento. En cada paso y en cada circunstancia de su vida, está arraigado. Es un observador despierto, animado por la vida que lo rodea y lo renueva constantemente.
8. Sitúate en el terreno de la sabiduría, relájate y date la oportunidad de comulgar, compartir y hablar con los seres que habitan el mundo de la magia, de la naturaleza viva, con los seres de la tierra, el agua, el aire y el fuego. La magia te dirá que en cada forma de existencia habita una multitud de seres.
9. A través de la meditación, con todo tu ser aquietado y habitado por la serenidad, finalmente podrás abrirte a un mundo que tu ojo habitual se niega a ver por interés personal, por conveniencia o para consolar a tu naturaleza mortal.